

Escribe Ignacio Valente.

"Un Mundo para Julius", de A. Bryce E.

Después de Vargas Llosa, el aporte más considerable del Perú a la novela hispanoamericana actual es la obra de Alfredo Bryce Echenique (1929): un modo de narrar sumamente desverguenza, intenso experimental que el estilo de los próceres del boom, persigue la voz muy libre y exótica, en cuanto no se clive a ortodoxia o heterodoxia literaria alguna. De sus tres grandes novelas, "Un mundo para Julius" (Argos Vergara) es el más rico natural y la mejor introducción a su compacta obra narrativa.

El mundo de Julius es, en lo material, un palacio con cochera, jardines, finca de automóviles, piscina, un complejo infantil como una Disneylandia en miniatura, etc., etc.; la equivalencia de la arribaracía ilumina en forma de una torre de marfil para niño rico. Su madre, Susan, es una vivida joven vuelta a casar con Juan Lucas, "tío Juan Lucas". La pareja compone una especie de perfección social dentro de su mundo: millionarios, hermosos, plenos, encantadores y casi inmortales. Ella descendiente de ingleses, es diabólica, entevedora, bellísima y adorada, y carece del sentido del dinero, como los demás rostros que corren del mundo del otro que tan fácilmente respiran. Juan Lucas, también cosmopolita a la par que hermoso puro, es un empresario próspero y alegre, de psicología simple a la vez que refinamiento, evolución juvenil, su filosofía es sencilla: "El secreto está en transferir cualquier problema, cualquier disgusto a un campo de golf: allí alargará su verdadera e insignificante dimensión". En este mundo fortino, sin embargo, la pareja es perfectamente real: lo es literariamente —sus personajes de carne y hueso— y lo es socialmente: existe —o existió— en la década del sesenta— gente así en Lima, como en otras capitales del continente.

El protagonismo de Julius abarca desde sus 5 a sus 11 años, desde su primera visión consciente hasta la pérdida de su inocencia. Es Julius el hijo central del relato y el eje de la trama. No es, sin embargo, el narrador ni el punto de vista de la novela: el mundo no se vea por sus ojos del narrador interno aparece fugazmente en la historia, no está comprometido en ella y es, más bien, una ilusión maliciosa para el etílico narrador consciente. Miste trae a Julius con impunidad, pero objetivamente y desde fuera, sin identidad. Julius es ojos, nariz, orejas, dentadura, introversión. Su mundo es tan claustroso, que el "otro mundo"—la tremenda pobreza del país, sus masas marginadas— no hace presente apenas en la servidumbre de su mansión, en uno que otro mendigo plañidero ("soñé moribundo, le dijo Vilma; no te acuerdas") y en la hogar nacida de beneficencia parroquial de Susan.

Lo clave de la novela está en su tratamiento de la aristocracia criolla, de mundo de Susan y Juan Lucas: un abordaje cruel, sin complejidades pero —extraña cosa— sin críticas ni denuncias sociales. La pareja triunfante que preside esta familia se podría clasificar dentro del beautifull people de Scott Fitzgerald versión hispánica: glamurosos, vitales, felices, si no fuera que los personajes paralelos del noboomismo tienen una felicidad siempre frágil y cercana a la tragedia —Gatulay, Moncayo Ríos—, mientras que lo específico de Susan y Juan Lucas no es tanto su prosperidad vital, sino lo muy natural que ella resulta, su elemental súltos. En ese sentido ofrece una analogía con ciertas personajes de Henry James, el explorador por antonomasia de esa característica que reúnen la belleza física, la fortuna, la "clase", la simpatía y la inteligencia en el mundo de fines del XIX. Sobra decir que Bryce se ilusiona rápidamente, en Susan y Juan Lucas, la complejidad de trámites polideísticos y de brillo analítico que es propiedad de James.

Donde fango, en la pareja sumó y en todo su modo —que no es paradisiaco— está presente lo inconsciente, lo cobardo, lo aprovechador, lo ridículo y lo superficial de las oligarquías hispanoamericanas. Pero la novela no es en absoluto una denuncia, al igual tampoco es una justificación. Sólo que el narrador no desafía lo humano, lo cierto, lo gordo, lo adictivo de ese mundo de Julius que es una pompa de jabón, una barba de cristal. Para todos tiene una mirada de humor y de ironía, que puede hacerlo cómplice de la profunda injusticia social subyacente —el normalista y el político ecuatoriano de monos a cada paso el jefe condonatorio de rigor—, pero no es así: él entiende su novela a la manera de Scandalo y es una humanidad legítima la que irradia sobre todos sus personajes.

"Un mundo para Julius", de A. Bryce E. [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un mundo para Julius", de A. Bryce E. [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)